

Park Chan Wook y Baz Luhrmann

Historias del mal y el desencanto

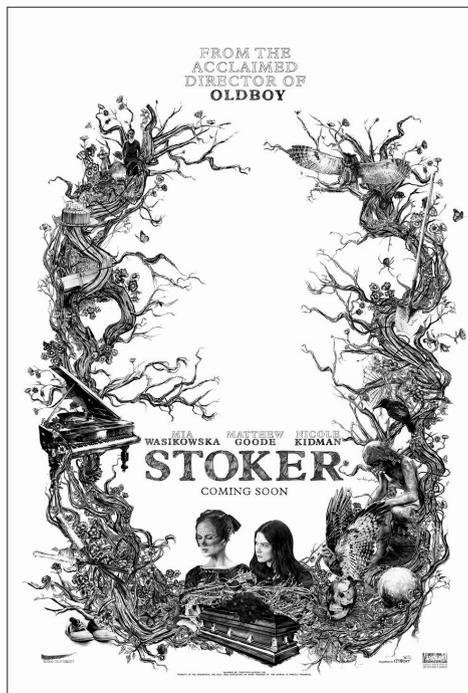
Leda Rendón

STOKER

Park Chan Wook, el mítico director de cine coreano, debuta en Hollywood con la película *Stoker* (2013), que aborda de manera inteligente y novedosa el tema de los asesinos seriales. La cinta se antoja compleja y polémica, entre otras cosas por la condición amoral de sus protagonistas. Al mismo tiempo, Chan Wook hace un homenaje cinematográfico. La película, que fue la última producción de Tony Scott, es acerca de personas que quieren poseer al otro y dominarlo a través de sus pulsiones sexuales. El dilema está en que, una vez sometido, para qué se le ha de dejar vivir. La familia Stoker se descubre podrida; sólo el odio se incuba y florece en uno de los mejores filmes en lo que va del año.

Richard (Dermot Mulroney) ha muerto y Charlie (Matthew Goode), su hermano, de inmediato anuncia que cuidará y vivirá con Evelyn (Nicole Kidman) y su hija India (Mia Wasikowska). Los familiares más cercanos tratan de advertir a la viuda y a la joven de dieciocho años acerca de Charlie, pero Evelyn se niega a escucharlos. De forma misteriosa los inconformes desaparecen. India se sorprende atraída por su tío al descubrirlo besando a su madre. En ese momento experimenta un deseo sexual que la rebasa y busca cómo saciarlo. Enseguida Charlie acaba con la vida del muchacho con quien su sobrina pretendía hacer el amor; recordar el momento excita a la joven y regala una de las mejores escenas del largometraje, equivalente a la escena de la ducha en *Psicosis* (1960). La historia revela cómo todos los involucrados quieren ser otros.

La fascinación por la violencia que inocularon *Old Boy*, *Sympathy for Lady Vengeance*, *Sympathy for Mr. Vengeance* o *JSA*,



las más conocidas producciones de Chan Wook, sigue presente, pero de forma más sutil. El deseo y los impulsos amorosos son el motor del guión de Wentworth Miller conocido por su personaje Michael Scofield en *Prison Break*. *Stoker* es un canto al mal; los personajes son retorcidos y las atmósferas casi irreales pueden ser desconcertantes porque Park Chan Wook estiliza y superpone las imágenes con maestría.

EL GRAN GATSBY

El gran Gatsby (2013) es un largometraje dinámico, melancólico y audaz. Baz Luhrmann, director también de *Moulin Rouge* y *Romeo + Julieta*, conserva en esta adaptación de la novela de F. Scott Fitzgerald su estilo preciosista y vertiginoso, pero no lo vuelve el centro de la narración como en anteriores experimentos, lo que ayuda a que las actuaciones, la música y el vestuario luzcan como un conjunto casi perfecto. Leonardo DiCaprio (Jay Gatsby), Tobey Maguire (Nick Carraway), Carey Mulligan (Daisy

Buchanan) y Joel Edgerton (Tom Buchanan) sorprenden por sus interpretaciones exactas; además, el *soundtrack* es muy divertido y ecléctico: Beyoncé, Lana Del Rey, Bryan Ferry, Jack White son sólo algunos de los intérpretes.

Jay Gatsby, un joven ambicioso y pobre, se enamora de Daisy; la muchacha le corresponde, pero él tiene que pelear por su país en la Primera Guerra Mundial. Cinco años después, Gatsby reaparece hecho todo un millonario, lo que hace sospechar sobre la procedencia de su dinero. Enseguida se muda a vivir frente a la mansión de su amada y durante algún tiempo ofrece fiestas suntuosas con la esperanza de que ella aparezca, lo que nunca ocurre. Nick Carraway, primo de Daisy, se vuelve amigo de Gatsby y gracias a su mediación, éste logra verla; con el tiempo Jay y Daisy se vuelven amantes y la pasión se apodera de ellos. En paralelo, el esposo de Daisy —Tom— tiene una amante. Al final estas dos historias se cruzan trágicamente. En el fondo *El gran Gatsby* retrata el desencanto de la sociedad norteamericana, muy alejada del ideal del “sueño americano” de la abundancia.

El gran Gatsby es una película que no se puede dejar de ver; la banda musical es atinada y brillante; las actuaciones son sobrecogedoras y honestas. Leonardo DiCaprio recupera la frescura y la sonrisa que tuvo en películas como *Eclipse en el corazón* (1995) y *Titanic* (1997). Tobey Maguire es sobrio y entrañable. El vestuario es exquisito y la fotografía se disfruta a cada instante. *El gran Gatsby* es una de las mejores propuestas de la temporada porque logra asombrar y sobre todo entristecer, basta con recordar cómo la frase “una chica rica jamás se casa con un chico pobre” resuena como eco macabro. **u**